

“La justicia del tiempo”

Eloy Sánchez Rosillo

Mesa redonda integrada por Eloy Sánchez Rosillo, José López Martí, José Luis Martínez Valero y Cecilio Alonso, 5 de noviembre de 20 (extracto), en el Curso monográfico sobre Miguel Espinosa, Universidad de Murcia, dirigido por Vicente Cervera Salinas, María Dolores Adsuar y María del Carmen Carrión. Publicado en la revista *Zenobia*, número especial dedicado al autor “Miguel Espinosa: El consuelo de la palabra”.

La obra del escritor no la hace nadie más que el escritor. De lo que él se nutre, de lo que él se alimenta para esas obras es de todo lo que le rodea, y si lo que le rodea es noble, siempre será más noble la obra. José López Martí está en todos los libros de Miguel. Por ejemplo, en *Escuela de mandarines*, aparece dos veces (como Martí y como Martino). José López Martí-Martino enseñó a pensar al Eremita desde la lógica. Ante una persona como López Martí, yo estoy en una desigualdad de condiciones grande, pues conocí a Miguel sólo en los últimos cuatro años de su vida, pero yo he venido aquí a decir lo que buenamente pueda decir y nada más.

A la vez que una satisfacción y una alegría, siento mucha tristeza por estar hablando de Miguel Espinosa sin estar aquí él. Lo hermoso hubiera sido un curso en el que habláramos de Miguel Espinosa, y en el que estuviera el propio Miguel y le pudiéramos estar hablando de su obra. Fue terrible que muriera tan joven. Terrible para él, para su familia, para sus amigos, pero también fue terrible para los interlocutores válidos, para los que entonces empezábamos en Murcia a escribir y estábamos aún en la etapa de formación. Era Miguel en ese sentido una compañía extraordinaria. Él, como apunta José López Martí, solucionaba los problemas sin pretenderlo, y te hablaba con claridad, cosa que pocas veces sucede, de las cuestiones literarias que le planteabas acerca de tu propia obra o de alguna cosa que llevaras entre manos.

Él, con claridad, te decía lo que pensaba, de una manera amable, que nunca ofendía, y que siempre enriquecía, si uno no era tonto o demasiado vanidoso, en cuyo caso podía poner algún reparo u ofenderse. No creo que nadie se pudiera ofender ante aquellas observaciones de Miguel, siempre tan valiosas y tan incontestables realmente.

Me encantaría que pudiéramos estar aquí hablando de él ante un Miguel de 78 años, que es lo que tendría ahora, en la cima de su experiencia y con muchos más libros escritos, supongo, durante estos veintidós años que hace que no escribe. Eso es lo echo mucho de menos en esta ocasión, pero me ayuda a superar esa tristeza, ese no estar bien, la justicia del tiempo, es decir, cómo el tiempo va haciendo su justicia. Durante todos estos años que hace que él falta han ido desapareciendo personas. Las personas que tenían poderes: no está el mismo rector, se han jubilado los catedráticos de entonces, los gobernadores y los alcaldes de entonces tampoco están, ni siquiera el dictador. Vemos que él llevaba mucha razón en lo que hablaba, en sus escritos, y en que todo aquello pasaría; sin embargo, el tiempo (incluso teniendo en cuenta que Miguel murió) y la justicia, habiéndose llevado lo que se tenía que llevar, van haciendo cada vez más presente, y este curso es una muestra de eso, a Miguel Espinosa.

Miguel no ha visto ningún curso sobre aquellas personas, sobre aquellos alcaldes, sobre aquellos catedráticos...En fin, sobre aquella gente de entonces. Esa es la justicia del tiempo, que a mí me alegra, y es una justicia que solamente acaba de empezar, es decir, que esto se continuará indudablemente, porque la belleza y la verdad que encierra la obra de Miguel es imperecedera y cada vez mayor el interés que habrá por él. Nunca será un *best-seller*, nadie le va a arrebatar de las manos las obras al Corte Inglés, pero sí se seguirá leyendo cuando esas obras que sí se arrebatan ahora de las manos desaparezcan y nadie ya se acuerde ellas, porque no sólo desaparecen los gobernadores y los alcaldes, sino también los falsos escritores, los escritores que responden a un marketing o a una moda del momento. A esa ausencia de Miguel provocada por su muerte es a la que me refería yo en ese poema que el otro día, por la amable sugerencia de José López Martí, se leyó aquí, pero quería hacer una precisión, porque algunos lo escucharon y quizá creyeran que era una reprimenda contra ellos. Ese poema que escribí en homenaje a Miguel poco después de su muerte está dicho con una voz que en realidad no es mi voz. Yo también estoy incluido en aquello que se dice, porque no soy yo el que habla: la que habla en ese poema podría ser la voz de la justicia, la voz de lo que debe ser, la voz del enigma, la voz de Dios en todo caso. No es que yo diga: *los*

únicos buenos somos Miguel y yo, y vosotros sois los que lo fastidiasteis durante su vida. No. Yo también me incluyo en ello, quiera o no quiera, porque, como decía ayer López Martí, quiera uno o no quiera está incluido en eso.

Miguel hablaba de una realidad social en la que todos estamos incluidos, y yo no estoy fuera de eso, y de lo que trato es de escuchar esto y de ser lo menos posible eso, porque lo que debemos evitar todos es que a ninguno de nosotros se nos pueda aplicar lo que en este poema se dice.